

Leer es mi cuento

Poesía en español

Ministerio de Cultura de Colombia

Mariana Garcés Córdoba

Ministra de Cultura

Ministerio de Educación Nacional

Gina Parody d'Echeona

Ministra de Educación

Autor

José Martí

Edición y selección - Iván Hernández

Coordinadora editorial - Laura Pérez

Ilustradora

Silvana Giraldo

Comité editorial

Consuelo Gaitán, Iván Hernández,

Jorge Orlando Melo, Moisés Melo

Primera edición, 2016

ISBN: 978-958-8959-08-5

Material de distribución gratuita.

Los derechos de esta edición, incluyendo las ilustraciones, corresponden al Ministerio de Cultura; el permiso para su reproducción física o digital se otorgará únicamente en los casos en que no haya ánimo de lucro.

Agradecemos solicitar el permiso escribiendo a:

literaturaylibro@mincultura.gov.co

Impreso en abril de 2016

Impreso por: Imprenta Nacional de Colombia

Contenido

Poesía en español	1
Miguel de Cervantes Saavedra	9
¿Quién menoscaba mis bienes?	9
Francisco de Quevedo	11
A una nariz	11
Definición del amor	13
Miré los muros de la patria mía	14
Desde la torre	15
Pedro Calderón De La Barca	16
La vida es sueño	16
A las flores	18
A la muerte	19
Sor Juana Inés de La Cruz	21
Con el dolor de la mortal herida	22
Lope de Vega	23
Las mañanicas del mes de mayo	23

A mis soledades voy	26
Jorge Manrique	28
Coplas por la muerte de su padre	28
I	28
II	29
XVI	30
XXVI	31
José Martí	32
Versos Sencillos	32
Cultivo una rosa blanca	34
Dos patrias tengo yo	34
Rubén Darío	36
Canción de la noche en el mar	36
Sonatina	37
Gustavo Adolfo Bécquer	41
Tu pupila es azul, y cuando ríes	41

¿Qué es poesía?	42
Por una mirada, un mundo	42
Asomaba a sus ojos una lágrima	43
Los suspiros son aire y van al aire	43
Volverán las oscuras golondrinas	44
Amado Nervo	46
En paz	46
A Leonor	47
Miguel de Unamuno	48
¿Qué es tu vida, alma mía?	48
De vuelta a casa	49
El cuerpo canta	50
Hay ojos que miran, hay ojos que sueñan	51
Federico García Lorca	52
Preciosa y el aire	52
Arbolé arbolé	57

Es verdad	59
Canción de jinete	60
Nana	62
Canción china en Europa	63
Romance sonámbulo	65
Epifanio Mejía	67
José María Rivas Groot	68
¿Qué es dolor?	68
Gregorio Gutiérrez González	68
Aures	68
Candelario Obeso	72
Canción del pescador	72
Canción del boga ausente	74
José Asunción Silva	76
Los maderos de san juan	76
La voz de las cosas	80
Porfirio Barba Jacob	82

Futuro	82
Julio Flórez	83
Resurrecciones	83
José Eustasio Rivera	84
Cantadora sencilla	84
La gentil calentana	85

Poesía en español

Miguel de Cervantes Saavedra

¿Quién menoscaba mis bienes?

¿Quién menoscaba mis bienes?

Desdenes.

¿Y quién aumenta mis duelos?

Los celos.

¿Y quién prueba mi paciencia?

Ausencia.

De ese modo, en mi dolencia

ningún remedio se alcanza,

pues me matan la esperanza,

desdenes, celos y ausencia.

¿Quién me causa este dolor?

Amor.

¿Y quién mi gloria repugna?

Fortuna.

¿Y quién consiente en mi duelo?

El cielo.

De ese modo, yo recelo

morir deste mal extraño,

pues se aumentan en mi daño

amor, fortuna y el cielo.

¿Quién mejorará mi suerte?

La muerte.

Y el bien de amor, ¿quién le alcanza?

Mudanza.

Y sus males, ¿quién los cura?

Locura.

De ese modo, no es cordura

querer curar la pasión,
cuando los remedios son
muerte, mudanza y locura.

Francisco de Quevedo

A una nariz

Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba,
érase un peje espada muy barbado.

Érase un reloj de sol mal encarado,
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nasón más narizado.

Érase un espolón de una galera,

érase una pirámide de Egipto,

las doce tribus de narices era.

Érase un naricísimo infinito,

muchísima nariz, nariz tan fiera,

que en la cara de Anás fuera delito.

Definición del amor

Es hielo abrasador, es fuego helado,

es herida que duele y no se siente,

es un soñado bien, un mal presente,

es un breve descanso muy cansado.

Es un descuido que nos da cuidado,

un cobarde, con nombre de valiente,

un andar solitario entre la gente,

un amar solamente ser amado.

Es una libertad encarcelada,

que dura hasta el postrero paroxismo;

enfermedad que crece si es curada.

Este es el niño Amor, éste es su abismo.

¡Mirad cuál amistad tendrá con nada

el que en todo es contrario de sí mismo!

Miré los muros de la patria mía

Miré los muros de la Patria mía,

si un tiempo fuertes, ya desmoronados,

de la carrera de la edad cansados,

por quien caduca ya su valentía.

Salíme al campo; vi que el sol bebía
los arroyos del hielo desatados,
y del monte quejosos los ganados,
que con sombras hurtó su luz al día.

Entré en mi casa; vi que, amancillada,
de anciana habitación era despojos;
mi báculo, más corvo y menos fuerte;

vencida de la edad sentí mi espada,
y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.

Desde la torre

Retirado en la paz de estos desiertos,

con pocos, pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con mis ojos a los muertos.

Si no siempre entendidos, siempre abiertos,
o enmiendan, o fecundan mis asuntos;
y en músicos callados contrapuntos
al sueño de la vida hablan despiertos.

Las Grandes Almas, que la Muerte ausenta,
de injurias, de los años vengadora,
libra, oh, gran don Josef, docta la Imprenta.

En fuga irrevocable huye la hora;
pero aquella el mejor cálculo cuenta
que en la lección, y estudios nos mejora.

Pedro Calderón De La Barca

La vida es sueño

Sueña el rey que es rey, y vive

con este engaño mandando,

disponiendo y gobernando;

y este aplauso, que recibe

prestado, en el viento escribe,

y en cenizas le convierte

la muerte, ¡desdicha fuerte!

¿Qué hay quien intente reinar,

viendo que ha de despertar

en el sueño de la muerte?

Sueña el rico en su riqueza,

que más cuidados le ofrece;

sueña el pobre que padece

su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.

Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.

¿Qué es la vida? Un frenesí.

¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño:

que toda la vida es sueño,

y los sueños, sueños son.

A las flores

Estas, que fueron pompa y alegría

despertando al albor de la mañana,

a la tarde serán lástima vana

durmiendo en brazos de la noche fría.

Este matiz, que al cielo desafía,

iris listado de oro, nieve y grana,

será escarmiento de la vida humana:

¡tanto se emprende en término de un día!

A florecer las rosas madrugaron,

y para envejecerse florecieron:

cuna y sepulcro en un botón hallaron.

Tales los hombres sus fortunas vieron:

en un día nacieron y expiaron;

que, pasados los siglos, horas fueron.

A la muerte

(Décimas)

¡Oh tú, que estás sepultado

en el sueño del olvido,

si para tu bien dormido,

para tu mal desvelado!

Deja el letargo pesado,

despierta un poco, y advierte

que no es bien que des a suerte

duerma, y haga lo que hace

quien está desde que nace

en los brazos de la muerte.

*

La juventud más lozana

¿en qué paró?, ¿qué se hizo?

Todo el tiempo lo deshizo

y anocheció su mañana,

la muerte siempre es temprana

y no perdona a ninguno:

goza del tiempo oportuno,

granjea con tu talento,

que aquí dan uno por ciento

y allí dan ciento por uno.

Sor Juana Inés de La Cruz

Al que ingrato, me deja

Al que ingrato me deja, busco amante;

al que amante me sigue, dejo ingrata;
constante adoro a quien mi amor maltrata,
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor, hallo diamante,
y soy diamante al que de amor me trata,
triunfante quiero ver al que me mata,
y mato al que me quiere ver triunfante.

Si a éste pago, padece mi deseo;
si ruego a aquél, mi pundonor enojo:
de entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo, por mejor partido, escojo:
de quien no quiero, ser violento empleo;
que, de quien no me quiere, vil despojo.

Con el dolor de la mortal herida

Con el dolor de la mortal herida,
de un agravio de amor me lamentaba,
y por ver si la muerte se llegaba
procuraba que fuese más crecida.

Toda en su mal el alma divertida,
pena por pena su dolor sumaba,
y en cada circunstancia ponderaba
que sobraban mil muertes a una vida.

Y cuando, al golpe de uno y otro tiro,
rendido el corazón daba penoso
señas de dar el último suspiro,

no sé por qué destino prodigioso

volví a mi acuerdo y dije: ¿qué me admiro?

¿Quién en amor ha sido más dichoso?

Lope de Vega

Las mañanicas del mes de mayo

En las mañanicas

del mes de mayo

cantan los ruiseñores.

retumba el campo.

En las mañanicas,

como son frescas,

cubren ruiseñores

las alamedas.

Ríense las fuentes

tirando perlas
a las florecillas
que están más cerca.

Vístense las plantas
de varias sedas,
que sacar colores
poco les cuesta.

Los campos alegran
tapetes varios,
cantan los ruiseñores
retumba el campo.

Sale el mayo hermoso
con los frescos vientos
que le ha dado marzo

de céfiros bellos.

Las lluvias de abril

flores le trajeron:

púsose guirnaldas

en los rojos cabellos.

Los que eran amantes

amaron de nuevo

y los que no amaban

a buscarlo fueron.

Y luego que vieron

mañanas de mayo,

cantan los ruiseñores,

retumba el campo.

A mis soledades voy

(Fragmento)

A mis soledades voy,
de mis soledades vengo,
porque para andar conmigo
me bastan mis pensamientos.

No sé qué tiene el aldea
donde vivo y donde muero,
que con venir de mí mismo
no puedo venir más lejos.

Ni estoy bien ni mal conmigo;
mas dice mi entendimiento
que un hombre que todo es alma

está cautivo en su cuerpo.

Entiendo lo que me basta

y solamente no entiendo

cómo se sufre a sí mismo

un ignorante soberbio.

De cuantas cosas me cansan

fácilmente me defiendo;

pero no puedo guardarme

de los peligros de un necio.

Jorge Manrique

Coplas por la muerte de su padre

(Fragmento)

I

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando,
cuán presto se va el placer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

II

Nuestras vidas son los ríos

que van a dar en la mar,
que es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos,
y llegados, son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.

XVI

¿Qué se hizo el rey don Juan?
Los infantes de Aragón
¿qué se hicieron?

¿Qué fue de tanto galán,
qué fue de tanta invención
como trajeron?

Las justas y los torneos,
paramentos, bordaduras
y cimeras,

¿fueron sino devaneos?

¿qué fueron sino verduras
de las eras?

¿Qué se hicieron las damas,
sus tocados, sus vestidos,
sus olores?

¿Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?

¿Qué se hizo aquel trovar,

las músicas acordadas

que tañían?

¿Qué se hizo aquel danzar,

aquellas ropas chapadas

que traían?

XXVI

Amigo de sus amigos,

¡qué señor para criados

y parientes!

¡Qué enemigo de enemigos!

¡Qué maestro de esforzados

y valientes!

¡Qué seso para discretos!

¡Qué gracia para donosos!

¡Qué razón!

¡Qué benigno a los sujetos!

¡A los bravos y dañosos,

qué león!

José Martí

Versos Sencillos

(Fragmento)

Yo soy un hombre sincero

De donde crece la palma,

Y antes de morirme quiero

Echar mis versos del alma.

Yo vengo de todas partes,

Y hacia todas partes voy:

Arte soy entre las artes,

En los montes, monte soy.

Yo sé los nombres extraños

De las yerbas y las flores,

Y de mortales engaños,

Y de sublimes dolores.

Yo he visto en la noche oscura

Llover sobre mi cabeza

Los rayos de lumbre pura

De la divina belleza.

Cultivo una rosa blanca

Cultivo una rosa blanca,

En julio como en enero,

Para el amigo sincero

Que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca

El corazón con que vivo,

Cardo ni oruga cultivo

cultivo la rosa blanca.

Dos patrias tengo yo

Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche.

¿O son una las dos? No bien retira

Su majestad el sol, con largos velos

Y un clavel en la mano, silenciosa

Cuba cual viuda triste me aparece.

¡Yo sé cuál es ese clavel sangriento

Que en la mano le tiembla! Está vacío

Mi pecho, destrozado está y vacío

En donde estaba el corazón. Ya es hora

De empezar a morir. La noche es buena

Para decir adiós. La luz estorba

Y la palabra humana. El universo

Habla mejor que el hombre.

Cual bandera

Que invita a batallar, la llama roja

De la vela flamea. Las ventanas

Abro, ya estrecho en mí. Muda, rompiendo

Las hojas del clavel, como una nube

Que enturbia el cielo, Cuba, viuda, pasa...

Rubén Darío

Canción de la noche en el mar

¿Qué barco viene allá?

¿Es un farol o una estrella?

¿Qué barco viene allá?

Es una linterna tan bella

¡y no se sabe adónde va!

¡Es Venus, es Venus la bella!

¿Es un alma o es una estrella?

¿Qué barco viene allá?

Es una linterna tan bella...

¡y no se sabe adónde va!

¡Es Venus, es Venus, es Ella!

Es un fanal y es una estrella

que nos indica el más allá,

y que el Amor sublime sella,

y es tan misteriosa y tan bella,

que ni en la noche deja la huella

¡y no se sabe adónde irá!

Sonatina

La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?

Los suspiros se escapan de su boca de fresa,

que ha perdido la risa, que ha perdido el color.

La princesa está pálida en su silla de oro,

está mudo el teclado de su clave sonoro;

y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor.

El jardín puebla el triunfo de los pavos-reales.

Parlanchina, la dueña dice cosas banales,

y vestido de rojo piruetea el bufón.

La princesa no ríe, la princesa no siente;

la princesa persigue por el cielo de Oriente

la libélula vaga de una vaga ilusión.

¿Piensa acaso en el príncipe de Golconda o de China,

o en el que ha detenido su carroza argentina

para ver de sus ojos la dulzura de luz?

¿O en el rey de las Islas de las Rosas fragantes,

o en el que es soberano de los claros diamantes

o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

¡Ay! La pobre princesa de la boca de rosa

quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,

tener alas ligeras, bajo el cielo volar,

ir al sol por la escala luminosa de un rayo,

saludar a los lirios con los versos de mayo,

o perderse en el viento sobre el trueno del mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueda de plata,

ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,

ni los cisnes unánimes en el lago de azur.

Y están tristes las flores por la flor de la corte;
los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!

Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real,
el palacio soberbio que vigilan los guardas,
que custodian cien negros con sus cien alabardas,
un lebrele que no duerme y un dragón colosal.

¡Oh, quién fuera hipsípila que dejó la crisálida!

(La princesa está triste. La princesa está pálida)

¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!

¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe

(La princesa está pálida. La princesa está triste)

más brillante que el alba, más hermoso que abril!

"¡Calla, calla, princesa -dice el hada madrina,

en caballo con alas, hacia acá se encamina,

en el cinto la espada y en la mano el azor,

el feliz caballero que te adora sin verte,

y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,

a encenderte los labios con su beso de amor!"

Gustavo Adolfo Bécquer

Rima XIII

Tu pupila es azul, y cuando ríes

Tu pupila es azul, y cuando ríes,

su claridad süave me recuerda

el trémulo fulgor de la mañana

que en el mar se refleja.

Tu pupila es azul, y cuando lloras
las transparentes lágrimas en ella
se me figuran gotas de rocío
sobre una violeta.

Tu pupila es azul, y si en su fondo
como un punto de luz radia una idea,
me parece en el cielo de la tarde
una perdida estrella!

Rima XXI

¿Qué es poesía?

¿Qué es poesía?, dices mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul.
¿Que es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú.

Rima XXIII

Por una mirada, un mundo

Por una mirada, un mundo;

por una sonrisa, un cielo;

por un beso... ¡yo no sé

qué te diera por un beso!

Rima XXX

Asomaba a sus ojos una lágrima

Asomaba a sus ojos una lágrima

y a mi labio una frase de perdón;

habló el orgullo y enjugó su llanto

y la frase en mis labios expiró.

Yo voy por un camino, ella por otro;

pero al pensar en nuestro mutuo amor,

yo digo aún: «¿Por qué callé aquel día?»

Y ella dirá: « ¿Por qué no lloré yo?»

Rima XXXVIII

Los suspiros son aire y van al aire

¡Los suspiros son aire y van al aire!

¡Las lágrimas son agua y van al mar!

Dime, mujer: cuando el amor se olvida

¿sabes tú adónde va?

Rima LIII

Volverán las oscuras golondrinas

Volverán las oscuras golondrinas

en tu balcón sus nidos a colgar,

y otra vez con el ala a sus cristales

jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban

tu hermosura y mi dicha a contemplar,
aquellas que aprendieron nuestros nombres,
ésas... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madreselvas
de tu jardín las tapias a escalar
y otra vez a la tarde, aún más hermosas,
sus flores se abrirán.

Pero aquellas cuajadas de rocío
cuyas gotas mirábamos temblar
y caer como lágrimas del día....
ésas... ¡no volverán!

Volverán del amor en tus oídos
las palabras ardientes a sonar,
tu corazón de su profundo sueño
tal vez despertará.

Pero mudo y absorto y de rodillas,
como se adora a Dios ante su altar,
como yo te he querido..., desengáñate:
¡así no te querrán!

Amado Nervo

En paz

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida,
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;
porque veo al final de mi rudo camino
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;
que si extraje la miel o la hiel de las cosas,
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:
cuando planté rosales, coseché siempre rosas.
Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno:

¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!

Hallé sin duda largas las noches de mis penas;

mas no me prometiste tan sólo noches buenas;

y en cambio tuve algunas santamente serenas...

Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.

¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

A Leonor

Tu cabellera es negra como el ala

del misterio; tan negra como un lóbrego

jamás, como un adiós, como un «¡quién sabe!»

Pero hay algo más negro aún: ¡tus ojos!

Tus ojos son dos magos pensativos,

dos esfinges que duermen en la sombra,

dos enigmas muy bellos... Pero hay algo,
pero hay algo más bello aún: tu boca.

Tu boca, ¡oh sí!; tu boca, hecha divinamente
para el amor, para la cálida
comuni6n del amor, tu boca joven;
pero hay algo mejor aún: ¡tu alma!

Tu alma recogida, silenciosa,
de piedades tan hondas como el piélago,
de ternuras tan hondas...

Pero hay algo,
pero hay algo más hondo aún: ¡tu ensueño!

Miguel de Unamuno

¿Qué es tu vida, alma mía?

¿Qué es tu vida, alma mía?, ¿cuál tu pago?,

¡Lluvia en el lago!

¿Qué es tu vida, alma mía, tu costumbre?

¡Viento en la cumbre!

¿Cómo tu vida, mi alma, se renueva?,

¡Sombra en la cueva!,

¡Lluvia en el lago!,

¡Viento en la cumbre!,

¡Sombra en la cueva!

Lágrimas es la lluvia desde el cielo,

y es el viento sollozo sin partida,

pesar la sombra sin ningún consuelo,

y lluvia y viento y sombra hacen la vida.

De vuelta a casa

Desde mi cielo a despedirme llegas

fino orvallo que lentamente bañas

los robledos que visten las montañas

de mi tierra, y los maíces de sus vegas.

Compadeciendo mi segura, riegas

montes y valles, los de mis entrañas,

y con tu bruma el horizonte empañas

de mi sino, y así en la fe me anegas.

Madre Vizcaya, voy desde tus brazos

verdes, jugosos, a Castilla enjuta,

donde fieles me aguardan los abrazos

de costumbre, que el hombre no disfruta
de libertad si no es preso en los lazos
de amor, compañero de la ruta.

El cuerpo canta

El cuerpo canta;
la sangre aúlla;
la tierra charla;
la mar murmura;
el cielo calla
y el hombre escucha.

Hay ojos que miran, hay ojos que sueñan

Hay ojos que miran, -hay ojos que sueñan,
Hay ojos que llaman, -hay ojos que esperan,
Hay ojos que ríen -risa placentera,

Hay ojos que lloran -con llanto de pena,

Unos hacia adentro -otros hacia fuera.

Son como las flores -que cría la tierra.

Mas tus ojos verdes, -mi eterna Teresa,

Los que están haciendo -tu mano de hierba,

Me miran, me sueñan, -me llaman, me esperan,

Me ríen rientes -risa placentera,

Me lloran llorosos -con llanto de pena,

Desde tierra adentro, -desde tierra afuera.

En tus ojos nazco, -tus ojos me crean,

Vivo yo en tus ojos -el sol de mi esfera,

En tus ojos muero, -mi casa y vereda,

Tus ojos mi tumba, -tus ojos mi tierra.

Federico García Lorca

Preciosa y el aire

Su luna de pergamino

Preciosa tocando viene,

por un anfibio sendero

de cristales y laureles.

El silencio sin estrellas,

huyendo del sonsonete,

cae donde el mar bate y canta

su noche llena de peces.

En los picos de la sierra

los carabineros duermen

guardando las blancas torres

donde viven los ingleses.

Y los gitanos del agua

levantan por distraerse,

glorietas de caracolas

y ramas de pino verde.

* * *

Su luna de pergamino

Preciosa tocando viene.

Al verla se ha levantado

el viento que nunca duerme.

San Cristobalón desnudo,

lleno de lenguas celestes,

mira la niña tocando

una dulce gaita ausente.

Niña, deja que levante

tu vestido para verte.

Abre en mis dedos antiguos

la rosa azul de tu vientre.

Preciosa tira el pandero

y corre sin detenerse.

El viento-hombrón la persigue

con una espada caliente.

Frunce su rumor el mar.

Los olivos palidecen.

Cantan las flautas de umbría

y el liso gong de la nieve.

¡Preciosa, corre, Preciosa,

que te coge el viento verde!

¡Preciosa, corre, Preciosa!

¡Míralo por dónde viene!

Sátiro de estrellas bajas

con sus lenguas relucientes.

* * *

Preciosa, llena de miedo,
entra en la casa que tiene,
más arriba de los pinos,
el cónsul de los ingleses.

Asustados por los gritos
tres carabineros vienen,
sus negras capas ceñidas
y los gorros en las sienes.

El inglés da a la gitana
un vaso de tibia leche,
y una copa de ginebra
que Preciosa no se bebe.

Y mientras cuenta, llorando,
su aventura a aquella gente,
en las tejas de pizarra
el viento, furioso, muerde.

Arbolé arbolé

Arbolé arbolé
seco y verdé.

La niña del bello rostro
está cogiendo aceituna.

El viento, galán de torres,
la prende por la cintura.

Pasaron cuatro jinetes,
sobre jacas andaluzas
con trajes de azul y verde,
con largas capas oscuras.

«Vente a Córdoba,
/ muchacha».

La niña no los escucha.

Pasaron tres torerillos
delgaditos de cintura,
con trajes color naranja
y espadas de plata antigua.

«Vente a Sevilla,
muchacha».

La niña no los escucha.

Cuando la tarde se puso

morada, con luz difusa,

pasó un joven que llevaba

rosas y mirtos de luna.

«Vente a Granada,

/ muchacha».

Y la niña no lo escucha.

La niña del bello rostro

sigue cogiendo aceituna,

con el brazo gris del viento

ceñido por la cintura.

Arbolé arbolé

seco y verdé.

Es verdad

¡Ay qué trabajo me cuesta

quererte como te quiero!

Por tu amor me duele el aire,

/ el corazón

y el sombrero.

¿Quién me compraría a mí

este cintillo que tengo

y esta tristeza de hilo

blanco, para hacer pañuelos?

iAy qué trabajo me cuesta

quererte como te quiero!

Canción de jinete

En la luna negra

de los bandoleros,

cantan las espuelas.

Caballito negro.

¿Dónde llevas tu jinete muerto?

... Las duras espuelas

del bandido inmóvil

que perdió las riendas.

Caballito frío.

iQué perfume de flor de cuchillo!

En la luna negra,
sangraba el costado
de Sierra Morena.

Caballito negro.
¿Dónde llevas tu jinete muerto?
La noche espolea
sus negros ijares
clavándose estrellas.

Caballito frío.
¡Qué perfume de flor de cuchillo!

En la luna negra,
¡un grito! y el cuerno

largo de la hoguera.

Caballito negro.

¿Dónde llevas tu jinete muerto?

Nana

Duérmete, niñito mío,

que tu madre no está en casa;

que se la llevó la Virgen

de compañera a su casa.

Canción china en Europa

La señorita

del abanico,

va por el puente

del fresco río.

Los caballeros
con sus levitas,
miran el puente
sin barandillas.

La señorita
del abanico
y los volantes
busca marido.

Los caballeros
están casados,
con altas rubias,
de idioma blanco.

Los grillos cantan

por el Oeste.

(La señorita,

va por lo verde).

Los grillos cantan

bajo las flores.

(Los caballeros,

van por el Norte).

Romance sonámbulo

Verde que te quiero verde.

Verde viento. Verdes ramas.

El barco sobre la mar

y el caballo en la montaña.

Con la sombra en la cintura,

ella sueña en su baranda,

verde carne, pelo verde,

con ojos de fría plata.

Verde que te quiero verde.

Bajo la luna gitana,

las cosas la están mirando

y ella no puede mirarlas.

Verde que te quiero verde.

Grandes estrellas de escarcha

vienen con el pez de sombra

que abre el camino del alba.

La higuera frota su viento

con la lija de sus ramas,

y el monte, gato garduño,

eriza sus pitas agrias.

Pero ¿quién vendrá? ¿Y por dónde...?

Ella sigue en su baranda,

verde carne, pelo verde,

soñando en la mar amarga.

Epifanio Mejía

Historia de una tórtola

Joven aún, entre las verdes ramas

de secas pajas fabricó su nido;

la vio la noche calentar sus huevos,

la vio la aurora acariciar sus hijos.

Batió sus alas y cruzó el espacio,

buscó alimento en los lejanos riscos,

trajo de frutas la garganta llena

y con arrullos despertó a sus hijos.

El cazador la contempló dichosa...

¡y sin embargo disparó su tiro!

Ella, la pobre, en su agonía de muerte

abrió sus alas y cubrió a sus hijos.

Toda la noche la pasó gimiendo

su compañero en el laurel vecino;

cuando la aurora apareció en el cielo

bañó de perlas el hogar ya frío.

José María Rivas Groot

¿Qué es dolor?

¿Preguntas qué es dolor?.. Un viejo amigo

Inspirador de mis profundas quejas,

Que se halla ausente cuando estás conmigo,

Que está conmigo cuando tú te alejas.

Gregorio Gutiérrez González

Aures

De peñón en peñón turbias saltando

Las aguas de Aures descender se ven;

La roca de granito socavando

Con sus bombas haciendo estremecer.

Los helechos y juncos de su orilla

Temblorosos, condensan el vapor;

Y en sus columpios trémulas vacilan

Las gotas de agua que abrillanta el sol.

Se ve colgando en sus abismos hondos,

Entretejido, el verde carrizal.

Como de un cofre en el oscuro fondo

Los hilos enredados de un collar.

Sus cintillos en arcos de esmeralda

Forman grutas do no penetra el sol,

Como el toldo de mimbres y de palmas

Que Lucina tejó para Endimión.

Reclinado a su sombra, icuántas veces

Vi mi casa a lo lejos blanquear,

Paloma oculta entre el ramaje verde,

Oveja solitaria en el gramal!

Del techo bronceado se elevaba

El humo tenue en espiral azul...

La dicha que forjaba entonces el alma

Fresca la guarda la memoria aún.

Allí, a la sombra de esos verdes bosques

Correr los años de mi infancia vi;

Los poblé de ilusiones cuando joven,

Y cerca de ellos aspiré a morir.

Soñé que allí mis hijos y mi Julia...

¡Basta! las penas tienen su pudor,

Y nombres hay que nunca se pronuncian

Sin que tiemble con lágrimas la voz.

Hoy también de ese techo se levanta

Blanco-azulado el humo del hogar;

Ya ese fuego lo enciende mano extraña,

Ya es ajena la casa paternal.

La miro cual proscrito que se aleja

Ve de la tarde a la rosada luz

La amarilla vereda que serpea

De su montaña en el lejano azul.

Son un prisma las lágrimas que prestan

Al pasado su mágico color;

Al través de la lluvia son más bellas

Esas colinas que ilumina el sol.

Infancia, juventud, tiempos tranquilos,

Visiones de placer, sueños de amor,

Heredad de mis padres, hondo río,

Casita blanca...Y esperanza iadiós!

Candelario Obeso

Canción del pescador

Ahí viene la luna, ahí viene,

Con su lumbre y claridad;

Ella viene y yo me voy

A pescar...

Triste vida es la del pobre

Cuando el rico goza en paz;

El pobre en el monte suda,

O en la mar.

El rico poco se esfuerza

y nunca le falta nada,

Todo lo tiene donde mora

Por demás.

El pobre no descansa nunca

Para poderse alimentar;

Hoy carece de pescado,

Luego de sal.

No sé yo la causa de esto,

Yo no sé sino aguantar

¡Esta condición tan dura

Y desgraciada...!

Ahí viene la luna, ahí viene

A darme su claridad...

¡Su luz consuela las penas

De mi amada!

Canción del boga ausente

Qué triste que está la noche,

La noche qué triste está;

No hay en el cielo una estrella

¡Remá, remá!

La negra del alma mía,

Mientras yo biego en la mar,

Bañado en sudor por ella,

¿Qué hará? ¿Qué hará?

Tal vez por su zambo amado

Doliente suspirará,

O tal vez ni me recuerda...

¡Llorá! ¡Llorá!

Las hembras son como todo
Lo de esta tierra desgraciada;
¡Con arte se saca el pez
Del mar, del mar!...

Con arte se ablanda el hierro,
Se doma la mapaná...
¿Constantes, firmes? ¡Las penas!
No hay más, no hay más...

Qué oscura que está la noche,
La noche qué oscura está;
Así de oscura es la ausencia.
¡Bogá, bogá!...

José Asunción Silva

Los maderos de san juan

iAserrín!

iAserrán!

Los maderos de San Juan

piden queso, piden pan,

los de Roque

alfandoque,

los de Rique

alfeñique

iLos de triqui,

triqui, tran!

Y en las rodillas duras y firmes de la Abuela,

con movimiento rítmico se balancea el niño

y ambos agitados y trémulos están;
la Abuela se sonríe con maternal cariño
mas cruza por su espíritu como un temor extraño
por lo que en lo futuro, de angustia y desengaño
los días ignorados del nieto guardarán.

Los maderos de San Juan
piden queso, piden pan.

¡Triqui, triqui,
triqui, tran!

Esas arrugas hondas recuerdan una historia
de sufrimientos largos y silenciosa angustia
y sus cabellos, blancos, como la nieve, están.
De un gran dolor el sello marcó la frente mustia
y son sus ojos turbios espejos que empañaron

los años, y que ha tiempos, las formas reflejaron
de cosas y seres que nunca volverán.

Los de Roque, alfandoque

¡Triqui, triqui, triqui, tran!

Mañana cuando duerma la Anciana, yerta y muda,
lejos del mundo vivo, bajo la oscura tierra,
donde otros, en la sombra, desde hace tiempo están,
del nieto a la memoria, con grave son que encierra
todo el poema triste de la remota infancia
cruzando por las sombras del tiempo y la distancia,
¡de aquella voz querida las notas vibrarán!

Los de Rique, alfeñique

¡Triqui, triqui, triqui, tran!

Y en tanto en las rodillas cansadas de la Abuela
con movimiento rítmico se balancea el niño
y ambos conmovidos y trémulos están,
la Abuela se sonríe con maternal cariño
mas cruza por su espíritu como un temor extraño
por lo que en lo futuro, de angustia y desengaño
los días ignorados del nieto guardarán.

¡Aserrín!

¡Aserrán!

Los maderos de San Juan

piden queso, piden pan,

los de Roque

alfandoque

los de Rique

alfeñique

¡Triqui, triqui, triqui, tran!

¡Triqui, triqui, triqui, tran!

La voz de las cosas

¡Si os encerrara yo en mis estrofas,

frágiles cosas que sonreís,

pálido lirio que te deshojas,

rayo de luna sobre el tapiz

de húmedas flores, y verdes hojas

que al tibio soplo de mayo abrís,

si os encerrara yo en mis estrofas,

pálidas cosas que sonreís!

¡Si aprisionaros pudiera el verso,

fantasmas grises, cuando pasáis,

móviles formas del Universo,

sueños confusos, seres que os vais,

ósculo triste, suave y perverso

que entre las sombras al alma dais,

si aprisionaros pudiera el verso

fantasmas grises cuando pasáis!

Porfirio Barba Jacob

Futuro

Decid cuando yo muera... (iy el día esté lejano!):

Soberbio y desdeñoso, pródigo y turbulento,

en el vital deliquio por siempre insaciado,

era una llama al viento...

Vagó, sensual y triste, por islas de su América;

en un pinar de Honduras vigorizó su aliento;

la tierra mexicana le dio su rebeldía,

su libertad, su fuerza... Y era una llama al viento.

De simas no sondadas subía a las estrellas;

un gran dolor incógnito vibraba por su acento;

fue sabio en sus abismos, y humilde, humilde, humilde,

porque no es nada una llamita al viento...

Y supo cosas lúgubres, tan hondas y letales,

que nunca humana lira jamás, esclareció,

y nadie ha comprendido su trágico lamento...

Era una llama al viento y el viento la apagó.

Julio Flórez

Resurrecciones

Algo se muere en mí todos los días;

la hora que se aleja me arrebató

del tiempo en la insonora catarata,
salud, amor, ensueños y alegrías.

Al evocar las ilusiones mías,
pienso: "¡Yo no soy yo!" ¿por qué, insensata,
la misma vida con su soplo mata
mi antiguo ser, tras lentas agonías?

Soy un extraño ante mis propios ojos,
un nuevo soñador, un peregrino
que ayer pisaba flores y hoy... abrojos.

Y en todo instante, es tal mi desconcierto,
que ante mi muerte próxima, imagino
que muchas veces en la vida...he muerto.

José Eustasio Rivera

Cantadora sencilla

Cantadora sencilla de una gran pesadumbre,

entre ocultos follajes, la paloma torcaz

acongoja las selvas con su blanda quejumbre,

picoteando arrayanes y pepitas de agraz.

Arrurrúúú... canta viendo la primera vislumbre;

y después, por las tardes, al reflejo fugaz,

en la copa del guáimaro que domina la cumbre

ve llenarse las lomas de silencio y de paz.

Entreabiertas las alas que la luz tornasola,

se entristece, la pobre, de encontrarse tan sola;

y esponjando el plumaje como leve capuz,

al impulso materno de sus tiernas entrañas,

amorosa se pone a arrullar las montañas...

Y se duermen los montes... Y se apaga la luz.

La gentil calentana

La gentil calentana, vibradora y sumisa,

de cabellos que huelen a florido arrayán,

cuando danza bambucos entristece la risa...

y se alegra el susurro de sus faldas de olán.

Es más clara que el agua, más sutil que la brisa;

el ensueño la llena de romántico afán,

y en los llanos inmensos, a la luz imprecisa,

tras las garzas viajeras sus miradas se van.

Siempre el sol la persigue, la sonroja y la besa;

con el alma del río educó su tristeza

al teñir los palmares el postrer arrebol.

¡Oh, daré mis caricias a su boca sonriente,

y los vivos rubores borrarán de su frente

esa pálida huella de los besos del sol!

En este libro están algunos de los poemas más hermosos de la lengua española. En su mayoría fueron escritos por poetas que murieron hace muchos años; otros, por poetas muertos hace poco. Creemos que los clásicos son siempre modernos. Se dice, con razón, que cada lengua tiene su particular manera de sentir. Este libro es una muestra de cómo se siente la vida en español, cómo sentimos el mundo en su belleza y grandiosidad.

Gina Parody d'Echeona

MINISTRA DE EDUCACIÓN

Mariana Garcés Córdoba

MINISTRA DE CULTURA

Este libro está estructurado con parámetros de accesibilidad para garantizar el acceso autónomo e independiente, a las personas ciegas y con baja visión usuarias de lectores de pantalla, a la información, a la educación y al conocimiento. Estructuración realizada con la financiación de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, AECID, y la cofinanciación de la Fundación ONCE – América Latina, FOAL. Se prohíbe su comercialización.

Bogotá, Colombia.

Enero de 2022